



LITERATURA Y PROYECTO ILUSTRADO EN EL MERCURIO PERUANO

José Antonio Rodríguez Garrido
Literatura

En el periodismo encontraron, sin duda, los hombres ilustrados del siglo XVIII la vía adecuada para la difusión de sus ideas entre la población. También hallaron en él, sin embargo, un tipo de texto que se adecuaba a las estrategias de comunicación que requerían para sus propósitos. El periódico podía contener diversidad de materias, lo cual resultaba acorde con su vocación enciclopédica; además permitía establecer un vínculo inmediato con el lector e incluso provocarlo a involucrarse en la clarificación de ideas por medio de la correspondencia con el periódico. Bastarían las siguientes palabras del prospecto del *Mercurio peruano* para ratificar estas observaciones:

Entre los diversos objetos, que ocuparon las Prensas, ninguno fue más útil, que el de los papeles periódicos. Desde la adopción de ellos se puede fixar casi la época de ilustración de las Naciones

Con este propósito surge pues el periódico cuyo centenario se ha conmemorando. Para cumplir con los fines que se traza tres son los campos a los que promete dedicarse. Lo anuncia el propio título del periódico: *Mercurio peruano de Historia, Literatuta y noticias públicas*. Lugar destacado parece, por tanto, ocupar la Literatura en la empresa de Ilustración que la Sociedad de Amantes del País se disponía a desarrollar. Sin embargo, la observación requiere de distintas precisiones.

Entender a cabalidad el papel que a la Literatura le corresponde en el *Mercurio* es tarea que implica una investigación más detallada y un conocimiento sobre la difusión de las ideas en el Perú del siglo XVIII que aún está por conseguirse. Por ello, me limitaré en esta breve exposición a comentar tres aspectos vinculados con la inclusión de la Literatura en el *Mercurio*. Habremos de partir, en primer lugar, de la pregunta sobre qué entendían por Literatura los editores del *Mercurio*. En segundo lugar, trataremos de precisar la función y el valor que a la poesía se atribuye en este periódico, como

parte del proyecto ilustrado. Finalmente, nos detendremos en una rápida consideración sobre las obras literarias en él incluidas y en qué medida se adaptan a los presupuestos estéticos formulados.

1. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR LITERATURA EN EL MERCURIO PERUANO?

El Prospecto del periódico, aparecido en diciembre de 1790, detalla con precisión los distintos campos temáticos a los que se dedicará: Historia, Literatura y Noticias públicas, según precisa el título. Al llegar a definir el contenido del segundo de ellos, señala en primer lugar como criterio rector una restricción temática que denota el sentido útil y didáctico que lo incluido bajo este rubro tendrá: la materia no deberá ser ni “ininteligible por demasiado profunda” ni “fútil y vacía a fuerza de querer ser agradable”; en pocas palabras, se pide de ella que sea próxima al dominio de la moral pública y la educación. El lector que hoy frecuente textos literarios podrá ver con desagrado esta subordinación a fines morales; pero cuando nos acercamos a la descripción de lo que bajo el nombre de Literatura se promete nuestro desconcierto puede aumentar.

Lo literario incluye en el *Mercurio*, en primer lugar, “el examen analítico de nuestros modales, de nuestros estudios y de nuestros recreos” con la finalidad de suministrar “bastante variedad a los rasgos literarios del Mercurio, para que no sólo sea útil su lectura, sino al mismo tiempo amena y grata”.

En segundo lugar, también corresponde a la literatura el discurso sobre “las Bellas Artes de Pintura, Escultura y Arquitectura; la Botánica, la Mecánica, la Astronomía y otras ciencias análogas; tratándolas siempre en la parte que conduce a nuestra utilidad y al más fácil conocimiento de sus teorías”.

Finalmente, corre también a cuenta de la Literatura “la dulce Poesía, la crítica juiciosa, las Fantasías jocosas, los Apólogos alegres, las Historietas alegóricas, y todo lo que la honestidad, la Religión y el decoro público pueden permitir a la viveza y al chiste”.

Las discrepancias con lo que hoy entendemos por Literatura son notables. El primer campo estaría próximo al ensayo costumbrista o a la moral social; el segundo, al discurso crítico sobre las artes plásticas o al discurso científico (Botánica, Mecánica, Astronomía, etc.). Sólo en el tercer caso nos hallamos ante lo que hoy reconoceríamos como obras literarias.

deduce de estas páginas del *Mercurio* no obedece, por cierto, a una creación particular de éste. Mientras que hoy con la noción de Literatura designamos la creación estética por medio del lenguaje y fundamentalmente los textos de ficción, el Diccionario de Autoridades ofrece como definición la siguiente: “El conocimiento y ciencia de las Letras” y por *Letras* se entiende “las ciencias, artes y erudición”. Sólo en el siglo pasado la palabra adquirirá el sentido actual. Con todo, la clasificación del *Mercurio* de su materia “literaria” manifiesta de alguna manera esta evolución hacia la acepción actual, al incluir también la creación estética de la Poesía y formas afines.

Hemos anunciado que nos centraremos en el comentario de la teoría estética sobre la poesía y las obras poéticas contenidas en el *Mercurio*, lo cual implica traicionar la noción de Literatura contenida en él. La propia organización de este ciclo de conferencias nos obliga a ello. No obstante, será conveniente al menos notar que la agrupación de poesía, ciencia, artes, estudio de costumbres, etc. bajo un mismo rubro no es tan caprichosa ni tan arbitraria como podría parecernos, por dos motivos.

En primer lugar, sobre todos estos campos la ilustración extiende un ideal de elocución (“el estilo consecuente que enseñan unánimes la ciencia de la Oratoria y la del gran Mundo”) que busca la claridad que refleje la racionalidad del pensamiento. Por otro lado, en todos ellos la ilustración ve una utilidad común: la de servir como instrumentos para la formación del individuo. Muestra de que no siempre es posible separar tajantemente estos campos es el poema titulado “Descripción del faldellín de las limeñas”, que vierte en versos un tema de costumbres y que, por tanto, podría pertenecer tanto al primer campo de lo que incluye la “Literatura” como al tercero.

Conviene además notar que si asumimos la perspectiva de lo que el *Mercurio* entiende por Literatura, se soluciona la aparente contradicción entre lo anunciado en el prospecto y en el título con respecto a la dedicación del naciente periódico a la “Literatura”, y la escasa proporción de “obras literarias” según nuestra acepción (sólo el 5.5% de la extensión total del periódico según el índice de Clement). Si a esto se añade el 25.5% dedicado a las Ciencias y el 6.51% de artículos sobre el conocimiento del hombre, se obtendría un 37.7% dedicado a la “Literatura” más acorde con lo prometido por el título y el prospecto del periódico.

En síntesis, sería conveniente emprender una investigación a partir de los rasgos comunes que definen el campo de lo que el *Mercurio* entiende por “Literatura” para entender cabalmente sus ideas y sus estrategias de comunicación y de educación ilustrada.

Hecha esta salvedad, podemos pasar a comentar la teoría sobre la poesía implícita en el *Mercurio*, que podrá servir como ilustración, aunque parcial, de esa otra tarea pendiente.

2. FUNCIÓN Y VALOR DE LA POESÍA SEGÚN EL MERCURIO

De varios discursos y relatos sobre la actividad de las Academias literarias en Lima y de la propia sociedad editora del *Mercurio* se puede deducir la teoría que definía la esencia y la función de la poesía entre los limeños ilustrados de fines del XVIII. Estos textos consisten en varios casos en un conjunto de disertaciones que van acompañadas de algunos poemas que comprueban el planteamiento teórico defendido en ellas.

En primer lugar, convendría distinguir entre aquellos textos remitidos al *Mercurio* y los que fueron elaborados por la propia Sociedad de Amantes del País. Sin embargo, la coherencia total de todo lo publicado a este respecto está dada por el hecho de que la Sociedad editora actúa como institución rectora y censora que aprueba con su publicación lo enviado, es decir, que sanciona la adecuación a las normas de la Ilustración. A veces lo hace explícitamente con un comentario marginal, pero también critica, restringe y enmienda. Debemos insistir, por otro lado, en que sólo puede entenderse por completo la actitud ilustrada del *Mercurio* reconociendo su sentido de diálogo y de empresa social.

Nos referiremos en primer lugar al escrito titulado “Aventura de la Sociedad en orden al Amor”, donde parece posible descubrir la posición del *Mercurio* con respecto a la poesía. Ante todo puede llamar nuestra atención la inclusión en dicho texto del tema amoroso, que los románticos asumirán posteriormente para exaltar la supremacía de la pasión sobre los límites racionales.

El artículo se escribe a propósito de una anécdota de la Sociedad: un joven militar (encubierto bajo el seudónimo de Alcestes) interrumpe una sesión de la Sociedad en que se disputa sobre el amor. Riéndose de las consideraciones de ésta, Alcestes proclama que “el Amor era un sinónimo de codicia en el bello sexo y de voluptuosidad en el nuestro”. Para calmar la disputa que se desata y “no salir de la materia en cuestión”, el Presidente de la Sociedad propone que se glose en una décima el verso “que Júpiter en lluvia de oro”. Alcestes defenderá lo pertinente de la metamorfosis del dios; Homotimo (seudónimo de Demetrio Guasque), un miembro de la Sociedad, lo contrario. [texto I, 53] Como colofón de la historia, la Sociedad decide publicar una “descripción sobre el modo como se empieza a amar y como se continúa”

hallada entre unos “papeles viejos”. Este texto propone definir al amor como un proceso de abstracción que, si bien parte de lo sensible de los sentidos, del impacto que éstos producen, atraviesa un conjunto de etapas que lo llevan a un puro estado espiritual de felicidad en el que reside y crece. Existe sin duda un trasfondo platónico en esta concepción, aunque el paralelo no sea preciso.

El *Mercurio* hace suya la teoría y la opone al parecer de los que denomina los “atolondrados”, representados en la figura del común enamorado que se deja dominar por pasiones desatadas en lugar de demostrar la entereza de su razón. Amor despreciable es éste para el hombre ilustrado:

El Amor que nace con el delito, o de otro principio criminal no es amor; es una pasión detestable y feroz, que nunca tendrá lugar en un corazón honesto y delicado. Un concubinato infame no es compatible con la verdadera ternura, como quiera que ésta no puede recaer sino sobre un objeto de estimación y aquel merece desprecio, aun en el momento que alhaga. ¿Será posible que se ame a una persona que es preciso mirar bajo un punto de vista odioso y contrario a la religión y al honor? El vicio, la fragilidad a veces y el ocio nos acercan a semejantes criaturas; pero las despreciamos luego que la razón resume su imperio sobre los sentidos

Se propone, por el contrario, que la auténtica intensidad de una pasión amorosa sólo es dignamente expresada a través de una elocución alturada de un rigor clásico cuyo paradigma se encuentra en un texto de Metastasio, traducido por otro miembro de la la Sociedad, en que un joven amante canta la despedida de su amada “sin desesperarse”.

De este texto podemos deducir ante todo que la poesía aparece en este contexto sólo como un modelo de elocución que permite expresar con brevedad y precisión el tema en disputa (la glosa en décimas). Incluso Metastasio aparece subordinado a un principio ilustrador: lo esencial es el tema de conocimiento que se pretende aclarar; el texto poético es mera ejemplificación de ello.

Que tal idea cundía entre los grupos ilustrados de la Lima de fines del XVIII lo demuestra la Tertulia poética remitida al *Mercurio* y publicada en los números 35 y 36. En ella se proclama que la búsqueda de la verdad a través de la razón se debe desarrollar por medio de “la comunicación y consorcio”, de los lazos de amistad entre los hombres de letras y ciencias. Por el contrario, la absoluta individualidad del genio es vista con desconfianza:

el hombre ilustrado y enemigo de la vil simulación, no pudiendo las mas veces retener en el fondo de su espíritu el crecido caudal de las especies que medita y adquiere, hace de ellas un arreglado esparcimiento capaz de franquearlas a la comprensión y noticia de los otros, sin romper los delicados límites que prescriben la moderación y la oportunidad. Así en concurrencia de otros espíritus de igual carácter presta y recibe los más bellos sufragios, afianza y verifica sus rápidos progresos; y esos vivos conatos con que el hombre sociable anhela por la propia ilustración, naturalmente lo conducen a solicitar el agradable cultivo que le ofrecen los reglados y útiles conocimientos que mutuamente se comunican en su trato familiar o comercio recíproco las almas (II, 7)

Este texto nos recuerda unas líneas que Paul Hazard escribió en su célebre libro sobre *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*: “Otras épocas se interesarán por el individuo en lo que tiene de incomunicable, éste se interesa por lo que tiene de común con sus hermanos” (Hazard) y más adelante señala que “estrechar el vínculo social es una de las funciones de la Literatura” en el XVIII (Ibid.: 296). Esta concepción es la que explica la difusión de las Academias durante este siglo (aunque no sean creación suya), pero asimismo la de los periódicos y el culto por la correspondencia. Que entre estos tres dominios existían estrechas vinculaciones e identidad de fines lo demuestra el hecho de que los periódicos se nutran de tertulias académicas como la que comentamos y que los lectores puedan fácilmente convertirse en colaboradores del diario.

En la Tertulia cuyo relato se envía al *Mercurio*, se había discutido el tema planteado en la siguiente redondilla:

¿Qué ocasiona mas desvelos
en un amante rendido:
un desprecio, o un olvido
una ausencia, o unos zelos?

Queda claro, sin embargo, que la forma poética es casual. Las respuestas se desarrollan en verso -según se precisa- “ya por considerar en ellos [los académicos] la suficiente aptitud para la dulce poesía, ya por haberse propuesto en verso la cuestión”, es decir, es un hecho azaroso el que decide la elección poética. Aparentemente lo mismo podría haberse expresado en prosa, sin que los autores sintieran ninguna traición ni enmienda a su pensamiento. Y en efecto, fuera del empleo de metro y rima en las respuestas, éstas se sirven de un esquema

argumentativo por el cual el asunto relativo a los afectos y las pasiones se intenta reducir a un discurso racional. La circunstancia aún recuerda, sin embargo, poemas semejantes del siglo barroco que daban pie a desarrollos conceptistas e ingeniosos. Esto es quizás lo que motiva que los editores del *Mercurio* no queden del todo satisfechos con la propuesta de la Academia y pidan a sus miembros “que tomasen por asunto de sus amorosas composiciones objetos más elevados y dignos de la Lira”.

En síntesis, pues, la expresión poética se concibe como un rasgo meramente instrumental que, de algún modo, guarda una relación meramente arbitraria con el contenido que porta. Perdida la unidad entre expresión y contenido, estamos a un paso de que el poema se convierta fácilmente en poema didáctico. Los recursos expresivos resulte en meros adornos para hacer agradable la idea; su finalidad es, en última instancia, puramente educativa.

Esto explica, en buena cuenta, la ruptura con la poesía del siglo barroco. De las cartas y escritos en que Góngora comenta y defiende su estilo poético se desprende que para él las búsquedas léxicas y sintácticas no eran simplemente un recurso instrumental, sino la expresión misma de su pensamiento. En la incomprensión y el rechazo de los hombres de la Ilustración por las letras del siglo precedente reposa, pues, una concepción tajantemente distinta de la poesía o incluso una incomprensión hacia ella.

Las ideas que estamos deduciendo de algunos escritos contenidos en el *Mercurio* proceden sin duda del movimiento ilustrado europeo. En 1737 había aparecido la primera edición de la *Poética* de Luzán. En ella se privilegiaba la poesía que junta el deleite con la utilidad. Ciertamente Luzán admite que uno u otro puedan predominar en un poema, pero su inclinación es clara. Aquí nos interesa resaltar el hecho de que Luzán consideraba que la parte correspondiente al deleite poético permitía enfatizar y hacer placentero lo que se quería comunicar.

Esta es, como hemos visto, la idea predominante sobre la poesía entre los editores del *Mercurio* y sus colaboradores asiduos. Por este camino es por donde se puede rastrear la influencia de la *Poética* de Luzán sobre el *Mercurio*, la cual no ha sido suficientemente notada por el hecho de que el periódico peruano se ocupa poco -casi nada- del teatro, dominio en el que la presencia de Luzán hubiera resultado más notoria.

El último texto que merece comentarse es el “Razonamiento sobre el origen y caracteres de la Poesía” (cuarta reunión de la Academia de Poetas de

Lima), la misma de la tertulia anterior, que, como veremos, está dispuesta a aceptar la crítica que le ha deparado el *Mercurio*. Este texto merecería un análisis más detallado que el que aquí le podemos dedicar. Supone como punto de partida un razonamiento en el que no sé hasta dónde se puede hallar la presencia de ideas próximas al Prerromanticismo que ya se gestaba por entonces en Europa, aunque el objetivo final de la argumentación esté explícitamente al servicio de los fines de la Ilustración.

En el seno de una reunión de la Academia, aparece Nerdacio (seudónimo de Ambrosio Cerdán) para proponer que el origen de la poesía “puede colocarse en el fondo mismo de la naturaleza humana” y concebirse “como el grito y la expresión más viva del corazón del hombre transportado fuera de sí mismo”. Es significativo que para expresar el nacimiento de la expresión poética se recurra a términos próximos a los de la música, que será tan cara al arte romántico. Para la adecuada expresión poética interesa, por ejemplo, “el socorro de las voces con la más numerosa melodía”. No obstante, aunque en apariencia pueda creerse que estamos ante la aparición de elementos afectivos en la poesía, tal dirección se desvía al exigir que la expresión poética debe esmerarse por “presentar una idea clara imprimiendo en sus palabras el número, la medida y la cadencia”.

Interesa destacar en este texto ante todo el intento de dotar a la poesía de un valor superior al de servir de mero instrumento otorgándole un origen que la vincula con rasgos esenciales del hombre. Al mismo tiempo, llaman la atención las analogías con la música, justamente el arte, que por estar desprovisto de conceptos, no pudo ser reducido por el pensamiento ilustrado a sus fines ideológicos, y que habrá de ocupar en la evolución estética hacia el Romanticismo un lugar preponderante. Estos son los aspectos del texto en los que es posible hallar vínculos con la gestación del Prerromanticismo.

Sin embargo, esta dignificación de la Poesía, que de alguna manera la rescata de ser simple ornato instrumental, no lleva a Nerdacio a proclamar su valor autónomo ni la legitimidad de que ésta exprese los sentimientos del hombre, sino a defender que “el verdadero uso de la Poesía pertenece a la religión, como la única que propone al Hombre su bien sólido, y que no lo descubre sino en Dios” (p. 152). La Religión aparece así como el único dominio que puede recoger los aspectos no necesariamente racionales del ser humano y, por tanto, la Poesía.

Son los errores del paganismo los que han llevado a la Poesía, según Nerdacio, fuera de su cauce legítimo, al cual es necesario volver. La condena a la Poesía se vuelve así condena sobre los temas tratados por ella. Es así como se conecta la

argumentación con los ideales ilustrados: la Poesía puede nacer de un impulso del corazón, pero su expresión es un acto del pensamiento y, en consecuencia, su elocución debe aspirar a la claridad; por otro lado, sus temas o deben ser temas religiosos o, en todo caso, temas útiles y edificantes. Con el fin de conseguir el fin de que la Poesía sirva para lograr “el deleite, la instrucción y el entretenimiento”, sugiere Nerdacio a los académicos la creación de obras originales que cumplan con el ideal trazado, así como la traducción de los Cánticos del Antiguo Testamento o de los mejores poetas griegos y latinos:

Esta clase de trabajos que se recomiendan por sí mismos, no dudo será mirada para los suyos por esta grave Sociedad, con mas preferente atención y aprecio, que el empeño en fatigar los ingenios, acerca de cuál sea en el amor la pasión más insufrible, y en donde mayor la vehemencia, la agitación o la acerbidad de dolor en los amantes; puntos sin duda únicamente propios para quienes amen la mansión o el sacrificio impío entre sus temibles llamas (II, 252)

Las propuestas de Nerdacio, según el relato, fueron unánimemente aceptadas por la Academia y él incorporada a ella. Pero que no era tan fácil desarrollar escrupulosamente los presupuestos formulados, lo demuestra el propio Nerdacio con el texto que presenta a la Academia una vez aceptado en ella. Se trata de un poema en octavas sobre las recientes inundaciones de Lambayeque, de contenido bucólico, en el que el pastor Amanto da cuenta de sus pesares y de sus pérdidas al zagal Lesbio “en las riberas del Rimac”. El modelo de la bucólica virgiliana o sobre todo de Garcilaso es evidente. Pero también lo es que el autor no puede desprenderse del todo del estilo de la lírica barroca en versos como los siguientes:

Ya el Sol en once grados por la esfera
en el signo de Piscis discurría,
declinando australmente su carrera
a primero de marzo... ¡fatal día!

No sorprende en verdad las contradicciones que puedan encontrarse en este sentido. La poesía del Barroco no había perdido del todo su vigencia y no era fácil sustraerse al peso y a la aceptación de su modelo, ni proponer uno distinto.

3. LOS TEXTOS LITERARIOS DEL MERCURIO

Una idea tan utilitaria de la Poesía no es raro que terminara por limitar y empobrecer la práctica poética. Los textos que se incluyen en el *Mercurio*

arrastran esta consecuencia. Nada de gran calidad se encontrará en él en este dominio; sí, en cambio, textos que ilustran los presupuestos teóricos que los inspiraban. La última parte de esta exposición intentará presentar brevemente estos textos y explicar su función con respecto a los fines que animaban al *Mercurio*.

Al aludir a Luzán hemos dicho que éste privilegiaba la obra que juntara el deleite con la enseñanza. Hemos señalado que las ideas del *Mercurio* se aproximan bastante a esta concepción. Comprobémoslo ahora en la práctica.

Al grupo de aquellas obras contenidas o añadidas a los discursos a los que servían como ilustración, podrían añadirse las tres fábulas publicadas en los números 97, 110 y 114 bajo los títulos de “El gallo y el cuervo”, “El león y el escarabajo” y “El jumento y la zorra”. Se trata de imitaciones al estilo de las tan conocidas fábulas de Iriarte y Samaniego. Por su carácter sencillo y vulgarizador, la fábula fue en el XVIII una forma ideal de difusión de ciertas máximas morales y, en este sentido, su función ilustradora resultaba evidente.

Otras veces la poesía aparece en el *Mercurio* subordinada a la Historia, como en el poema titulado “Introducción a la Historia de los Incas en el Perú” o en la “Sucesión cronológica de los señores gobernadores, presidentes, virreyes y capitanes generales después de los Incas del Perú”, esta última obra inconclusa, pues sólo llega hasta el tercer virrey del Perú. Aquí es donde más claramente se manifiesta la función ancilar que los ilustrados concedían a la Poesía. Esta no es sino un recurso formal que facilita la difusión del conocimiento sobre el pasado político del Perú.

En la misma dirección pueden quizás colocarse en parte los poemas dedicados a difundir y comentar ciertas noticias últimas. así, por ejemplo, el largo poema “La Galiada”, publicado en dos partes, sobre los últimos acontecimientos de las revueltas en Francia. No se trata, sin embargo, en este caso, de una simple descripción en verso de tales sucesos. El anónimo autor recurre a símiles y alegorías clásicas, poco a metáforas, para destacar el horror que le suscita el desarrollo de la Revolución. La Poesía cumple aquí un fin retórico; su objetivo es convencer a los lectores del periódico de una actitud condenatoria sobre lo acontecido en Francia. No es casual que en el número siguiente se publiquen unas odas bajo el título “Sentimientos de la cristiana Reina de Francia en su prisión del Temple después de la muerte de su augusto esposo Luis XVI”, que lleva a su plenitud el recurso retórico de persuadir moviendo los afectos del auditorio. Es interesante notar que en una situación de crisis de los valores políticos y sociales

como la que reflejaba la Revolución Francesa, estos hombres de la ilustración opten por abandonar la objetividad del discurso y volcarse sobre recursos retóricos no tan lejanos a los del Barroco, aunque expresados por una elocución que no deja de ser clásica.

Otro tema que da pie a varias composiciones poéticas es el religioso: poemas de arrepentimiento o a Cristo crucificado. El hecho debe probablemente vincularse con la tesis sustentada por Nerdacio (Ambrosio Cerdán) en la Academia de Poetas de Lima. En todo caso, manifiestan en su vertiente una innegable vinculación con un tema permanente en la tradición lírica española, a la que estos poemas no aportan más que una elocución académica desprovista de originalidad.

De otro lado, puede en principio desorientar encontrar en este periódico que se proclama ilustrado y cuya utilización de la poesía hemos comprobado una composición como la que lleva el siguiente título: “Un jugador de profesión habiendo ganado una porción considerable de onzas de oro a la Banca, quiso como por agradecimiento celebrar las vicisitudes de este juego, que es su favorito, glosando la décima disparatada de nuestro incomparable don Tomás de Iriarte”. Se trata de una obra de contenido intrascendente y aspecto juguetón, cuyo sentido dentro de un periódico ilustrado se explica recurriendo nuevamente a Luzán, quien hubiera clasificado esta composición entre aquellas en las que predomina simplemente el deleite, lo cual según el preceptista era legítimo pues respondía a “la utilidad de una lícita y honesta diversión” (poesía utilitaria al fin y al cabo). Ello resulta además coherente con lo enunciado en el Prospecto, en el que se señala que el *Mercurio* está dispuesto a admitir lo jocoso dentro de los límites permitidos por “la honestidad, la Religión y el decoro público”.

Mención aparte, por último, merecen aquellas obras de otros tiempos que el *Mercurio* decide incluir entre sus páginas. Esto supone una aceptación de ellas o, en algún caso, incluso el reconocimiento de su carácter de modelo.

El autor más traducido en el *Mercurio* es Horacio. Bernardino Ruiz envía al periódico tres odas del poeta latino, que éste publica con entusiasmo. No es casual esta reiterada presencia de Horacio en las páginas de un periódico ilustrado. Por un lado, él ejerció una innegable influencia en el desarrollo de la concepción poética del XVIII. De él parten Luzán y muchos más para afirmar la necesidad de que el verso deleite y enseñe. Pero además Horacio representa un modelo de expresión poética que se considera digno de imitación. A ello se había dedicado también en España el mismo Moratín. El

prestigio de Horacio no había cesado desde el Renacimiento, pero en el XVIII nos encontramos ante una de las cimas de su valoración.

Igualmente conviene resaltar la “Imitación de un rasgo de Arias Montano”, en que Bernardino Ruíz desarrolla unos versos latinos extraídos del libro IV de la *Retórica* de este autor del XVI. El poema resalta la confianza en el discurso como medio para iluminar la razón de los hombres, lo cual condice bien con lo que se pretendía de la “Literatura” (en la acepción del *Mercurio*). Los versos finales de la imitación son claros al respecto y vale la pena citarlos:

Para enfrenar de un hombre distraído
el audaz pensamiento
inútil es la pira y el tormento
que el triunfo de un error ya consentido
a la persuasión sólo es debido.

Por último, debemos precisar la relación del *Mercurio* con la poesía escrita en el Perú durante el siglo XVII. Hemos señalado que, en general, la Ilustración supone una ruptura con la literatura precedente. En el *Mercurio* se alude explícitamente a ello en algún caso a propósito de la oratoria sagrada y profana. Sin embargo, los editores del *Mercurio* no dudan en incluir tres poemas de Caviédes. ¿Qué motiva esta aceptación de un poeta del Barroco? En principio ésta aparece enmarcada dentro del proyecto de reconocer a “aquellas obras e ingenios que honraron al Perú” y que había motivado la publicación de noticias sobre la Academia del Marqués de Castel-dos-Rius y sobre el sacerdote Menacho y los hermanos Pinelo. Pero en el caso de Caviédes nos parece además significativo el hecho de que quien decida iniciar las publicaciones de sus sátiras contra los médicos sea justamente Aristio, es decir, el médico Hipólito Unanue. Creemos que es posible deducir que en el texto de Caviédes se vio no sólo un ejemplo de poesía que proporcionaba un legítimo deleite, sino además la sátira y la crítica a unas prácticas médicas poco científicas, esto es, poco acordes con los nuevos vientos que propugnaba la Ilustración. Este sentido utilitario al que se sometía la obra de Caviédes queda aludido en la nota que escribe Unanue en la que explica que su selección está basada en el criterio de “elegir aquellas composiciones que pueden entresacarse sin daño del todo, y acomodarse al modo de pensar de nuestros días”.

Podemos discrepar de la valoración y la recepción de la poesía ejercida por los hombres del *Mercurio*, pero también nos sentimos inclinados a reconocer la coherencia esencial de su pensamiento. □